

Mesa: Entre hechos y normas: conexiones entre el es y el debe ser en ética y lógica.

Razón y emoción en la formación de nuestros juicios morales

Este trabajo se basa en el supuesto de que conocernos a nosotros mismos y nuestras formas de formular juicios y tomar posturas puede beneficiarnos a la hora de tomar decisiones tanto individuales como colectivas. Es por eso que me interrogaré, buscando una respuesta, respecto a cómo realizamos juicios morales para analizar los sesgos y beneficios que esto conlleva.

En primer lugar, considero que los juicios morales no se acotan a una parte o sección del mundo humano, invaden cada uno de los rincones de este y aunque no queramos admitirlo, condicionan desde el conocimiento en general hasta nuestras decisiones cotidianas. Son un conjunto de preocupaciones múltiples respecto a la vida social, cada una con su historia evolutiva y mecanismos psicológicos.

Esto lo he concluido basándome en la teoría de Haidt y Bjorkland (2008) que consideran que los juicios morales provienen de intuiciones emocionales. Estas no son exclusivas de los seres humanos sino que las compartimos con la mayoría de los seres vivos incluyendo a los organismos unicelulares. Consisten en que al enfrentarnos a un estímulo externo o interno, debemos resolver una dicotomía (comúnmente de manera automática) que podemos expresar como: acercarse o evitar. Otras formas de expresarla son más populares, por ejemplo: gusto/disgusto, bien/mal. Nuestra reacción o respuesta ante esta dicotomía suele darse (al menos en primer instancia) de forma automática a partir de intuiciones emocionales.

Es por este motivo que considero que estos estímulos no se acotan a un terreno particular. Nuestro gusto/disgusto se puede dar tanto frente a dilemas de distintas áreas de nuestra vida social, desde nuestra reacción ante el incesto, limpiar el hinodoro con la bandera o ante una

teoría científica que según la evaluación (casi siempre) automática de nuestro cerebro nos conviene o no.

La ventaja que tiene nuestro cerebro ante la pregunta *¿aproximarse o evitar?* es que permite responder más fina y complejamente. Es por eso que los autores reconocen dos tipos de procesos cognitivos: el automático (requiere menos esfuerzo y es rápido) o el controlado (lento, consciente y depende bastante más del pensamiento verbal).

Sin importar cuál de estos procesos esté teniendo lugar en nuestro cerebro, siempre que este juzga y evalúa, lo hace en vistas de esta dicotomía.

Haidt y Bjorkland (2008) establecen que el modelo social intuicionista funciona a partir de enlaces o links:

El primero es el **enlace del juicio intuitivo**. Este es automático, lo que quiere decir es que sin haber realizado investigaciones, contemplación de la evidencia o un proceso que implique más que un sólo paso, aparece en la conciencia una sensación de gusto/disgusto sobre un hecho, situación o persona.

Sin embargo estas intuiciones no dejan de ser sofisticadas: que sean automáticas no quita que detrás de escena haya un proceso para nada tonto que cuando se hace consciente ha finalizado.

Esto quiere decir que en el origen de nuestros juicios se encuentra la intuición.

El segundo enlace es el **razonamiento post-hoc**. Este tiene más de un paso y aquí sí puede haber contemplación de evidencia, comparación con la hipótesis, conclusión. Este enlace intenta justificar el juicio o creencia que hemos formado a partir de la intuición, por eso lo llamamos post-hoc. Es decir que, en palabras de Hume: la razón es esclava de las pasiones, y no puede sino pretender ofrecer otro oficio que servirles y obedecerles.

En este proceso de razonamiento buscamos en nuestro bagaje cultural y social razones normales y plausibles para justificar una decisión que no sabemos cómo ni por qué hemos tomado. Esto considero que se extiende incluso a terrenos como el del conocimiento científico, sin embargo, hay en este métodos que nos permiten elaborar juicios de la manera

menos sesgada posible. Considero que el primer paso para esto es asumiendo de donde provienen dichos juicios.

Incluso con un buen método, estos enlaces parecen conformar una gran dificultad si consideramos como meta del razonamiento humano la verdad. Sin embargo, los autores, a partir del tercer enlace, que es el de la **persuación razonada** explican que el principal motor en la evolución del lenguaje no es este, sino tener una herramienta para ayudar a rastrear la reputación de los otros, y manipular a esos otros realizando la reputación propia.

Es por eso que este enlace conforma, junto al cuarto enlace, la parte social del modelo social intuicionista.

El lenguaje, entonces tiene como objetivo no el razonamiento sino el convencimiento (para el cual la verdad no conviene casi nunca).

El cuarto enlace es el de la **persuación social** que expone cómo ajustamos nuestras creencias a las creencias de otros. Este es un proceso automático e inconsciente de influencia. Nuestro hábito de imitar al otro, ya sea en su opinión o en su forma de hablar y moverse, quizás se debe a que somos seres ultrasociales, y para relacionarnos y sentir más empatía por el otro sirve mucho parecernos.

Entonces, dada nuestra necesidad de encajar, nuestros juicios morales son fuertemente moldeados por lo que los otros a nuestro alrededor creen, aún cuando no nos dan razones para sus creencias. Joshua Greene (2013) llama a esto sesgo de pertenencia. Por ejemplo: si nos mudamos a un lugar en donde todos son creacionistas y nosotros creemos en la teoría de la evolución, es muy posible que comencemos a convencernos del creacionismo para encajar (o que salgamos disparados para otro lado, dependiendo de la fuerza de nuestra creencia).

Cuanto mayor es nuestra convicción respecto a nuestras creencias o, en otras palabras, cuanto más fuerte es nuestra intuición inicial respecto a algo, más difícil es que veamos el defecto o la falencia en nuestro razonamiento. Esto se debe a que nos parecemos más a abogados que intentan convencer a los otros de que tiene razón que a un juez que busca la verdad.

La mejor forma de razonar, por lo tanto, es con otros. Ya que si bien no estamos tan predispuestos a reconocer nuestros propios errores ni los de aquellos con quienes estamos de acuerdo, sí lo estamos para ver el error en quienes piensan distinto a nosotros. Al dialogar con otro este nos dará contraargumentos a nuestra teoría que quizás ni a nosotros mismos se nos pueden ocurrir e incluso nos puede hacer ver (dependiendo la fuerza de nuestra intuición) que nuestra posición puede ser puesta en duda. El hecho de asumir que nuestras certezas no son absolutas (incluso cuando las creamos o sintamos de este modo) es útil para que el diálogo y la escucha sean plenos.

Sin embargo ¿hasta qué punto la razón por sí sola puede hacernos cambiar de opinión? (esta pregunta podría traducirse como :hasta qué punto nuestras creencias son irracionales) Si nuestras creencias comienzan (y a veces incluso terminan) con intuiciones emocionales ¿No hay acaso en la emoción, así como en el sentimiento un potencial estímulo para generar un mejor convencimiento que a partir de la razón?

Queda claro que la respuesta de los políticos, las agencias de publicidad, y quien sea que quiera vendernos algo es sí. Constantemente se apela a emociones y sentimientos, se nos manipula a través de los sentidos y se espera de nosotros que respondamos a estos estímulos sin apelar a un pensamiento crítico o a un pensamiento en absoluto. La resistencia que podemos oponer a este aprovechamiento de nuestros sesgos y vulnerabilidades es exigir que a esta manipulación no se la intente disfrazar de verdadera y a su vez conscientizarnos de estos sesgos aunque esto hiera nuestro ego. Nuestra indiferencia es condición de posibilidad de estos discursos, así como de la impunidad de estos sujetos ante su falta de fundamentación y manipulación de la que también formamos parte.

Sin embargo, considero que si bien esta es una forma bastante perturbadora de utilizar las emociones, podemos usarlas como llaves que abren una cerradura, y detrás de esa puerta comenzar un camino de crítica, razonamiento, (preferiblemente con otros) escucha y reflexión.

Generar en el otro sentimientos de empatía ante mujeres que mueren por abortos clandestinos, o emociones que producen vergüenza o bronca al escuchar a alguien que

carece de empatía ante este escenario son formas muy útiles de predisponer al otro emocionalmente a cuestionar ciertas creencias así como ciertas emociones. Lo importante es que esto no terminó ahí.

Las emociones, como dije anteriormente, no son para nada ingenuas. Son más bien consejeras que en algunos casos pueden ser útiles o haberlo sido en alguna instancia y haber perdido esta utilidad. El hecho de que cuando tomamos consciencia de ellas el proceso que les dio origen haya terminado no quiere decir que no haya buenos motivos (probablemente basados en nuestra historia evolutiva y en nuestra historia/experiencia personal) para tenerlas/sentirlas.

Haidt y Bjorkland consideran que hay algunas intuiciones morales que se encuentran en todas las sociedades a pesar de la variedad cultural. Estas son: sensibilidad ante quienes sufren (daño/cuidado), deseo de justicia ante la injusticia (justicia/reciprocidad) y el respeto ante la autoridad.

A estas intuiciones las comparan con las papilas gustativas: hacen posible la variedad de sabores así como también las limitan.

Según los autores la evolución nos preparó para desarrollar sensibilidad ante estos temas para nuestra supervivencia.

Hay otras intuiciones morales que aparecen menos, probablemente porque han dejado de ser útiles y son: pureza/santidad y límites entre gente del grupo y quienes no pertenecen a este.

Entonces **la razón sin emoción** no sirve demasiado ya que podemos saber que si cruzamos en rojo pisamos a alguien con el auto pero esto puede sernos indiferente si no hay una emoción de rechazo ante este escenario. O, en un ejemplo un poco más refinado: podemos considerar racionalmente que para llegar a la verdad (y ya el deseo de verdad es en sí más emocional que racional) es más fácil hacerlo experimentando con seres humanos incluso cuando esto no sea seguro y si no hay ninguna emoción de cuidado del otro o una ética médica (y las sanciones correspondientes) nada nos impedirá de hacerlo. A su vez, **la emoción sin razón** puede llevarnos a una situación de sumisión ante los estímulos

perniciosos de la sociedad.

Dicho esto, tampoco podemos permitir que siga perdiendo valor la diferencia entre una opinión fundada y una opinión infundada. Considero que la opinión fundada no es verdadera en los términos casi dogmáticos en los que suele pensarse esta palabra. En cambio, está justificada a partir de evidencias y argumentos utilizando el mejor método disponible hasta el momento. Esto no quiere decir que el día de mañana no haya nuevas evidencias o métodos que indiquen lo contrario a lo que previamente habíamos justificado, es por eso que la certeza respecto a nuestra opinión, aunque sea fundada, **no es ni debe ser** absoluta. Esto es justamente lo que hace que el diálogo con otros sea tan enriquecedor y relevante: si no estamos completamente seguros de que lo que decimos está comprobado, qué mejor que escuchar la opinión de quién no está tan involucrado con nuestra creencia como nosotros o que tiene una opinión contraria a la nuestra. Nos proveerá de los mejores contraargumentos y críticas y si logramos pasar esta prueba entonces nuestra opinión será un poco más fuerte.

Qué sería de mi fundamentación sobre la legalización del aborto si no hubiera habido quienes me presentaron posibles refutaciones a mi creencia. Sin todos esos "contraargumentos" (que mezclan lo racional con lo emocional, al igual que los míos) mis argumentos a favor de la ley de interrupción voluntaria del embarazo serían mucho más débiles. Tuve que abogar por mi creencia incluso antes de saber por qué era racional sostenerla. Lo importante es que en esta defensa fui descubriendo argumentos que reafirmaron mi creencia (tal y como indican Haidt y Bjorkland en el enlace de razonamiento post hoc) y me he vuelto más y más exigente con los criterios para seleccionar los fundamentos con los que defenderla.

Si bien estoy de acuerdo en que **deberíamos** apuntar a decisiones basadas en evidencia y no a evidencia basada en decisiones, dada la teoría de Haidt y Bjorkland creo que en asuntos como la legalización del aborto que toca tantas fibras sensibles en ambos lados del asunto esta es una postura bastante poco realista o pragmática. Empecemos por intentar que la racionalización de nuestras intuiciones morales sea lo más exhaustiva posible no solo para convencer, sino para poner a prueba la decisión que hemos tomado, e incluso dudar de ella a veces. Esto es posible si cuando debatimos bajamos un poco la guardia y

escuchamos, aceptando la complejidad del otro y su postura incluso cuando no estamos de acuerdo. En palabras de Guadalupe Nogués (2018) Las personas merecen respeto, sus ideas no. Si perjudican a otros estamos en nuestro deber y derecho de combatirlas de la forma más fundamentada posible.

La contraposición de las distintas evidencias y si son confiables o no (y la contrastación con otras evidencias ya que estas son múltiples y de resultados disímiles o que se prestan a distintas interpretaciones) podría darse con mayor naturalidad, quizás, cuando pensamos con otros. Debemos asumir que no somos nuestros mejores y críticos y aceptar que el otro puede ayudarnos a mejorar, incluso cuando no estemos de acuerdo.

Pero estas críticas y refutaciones que vienen por parte de los otros no tienen por qué ser solo avocadas a cuestiones "racionales". Considero muy útil que podamos criticar la falta de empatía, la discriminación, la indiferencia, el descuido sobre todo cuando viene por parte de funcionarios públicos (pero también, por ejemplo de los medios de comunicación). Esto se debe a que sus creencias, fundamentos y sobre todo sus intereses constituyen las decisiones que luego afectarán a toda la sociedad. Un terraplanista, por ejemplo, no puede causar ningún daño con su creencia, excepto que vote a favor de que esta teoría se tenga en cuenta, por ejemplo, en la educación formal.

Debemos revalorizar tanto al razonamiento social como a las emociones de inclusión, justicia y cuidado.

Como expliqué anteriormente, considero que es posible apelar a las emociones y sentimientos en el otro sin que necesariamente se trate de manipulación. Esto sucede cuando las emociones no están destinadas al engaño sino a la empatía, a la justicia, al cuidado. Estas son nuestra brújula a la hora de utilizar la razón y sin ellas podríamos, por ejemplo, darnos cuenta de cuándo las noticias son falsas y manipuladas para influir en la opinión pública, o cuándo los datos o evidencias no están chequeados y que esto nos resulte indiferente, o incluso usarlos a nuestro favor en una discusión cuando nos conviene. En cambio, si combinamos ambos canales (razón y emoción) para defender nuestras creencias pero sin recaer en la posverdad entonces quizás haya un camino para que, a pesar de que nuestras creencias morales provengan de intuiciones, pensar con otros sea relevante.

El caso del debate en torno a la legalización del aborto

Me parece útil realizar un breve análisis respecto a una postura que me parece que abusa de la autoridad que da la profesión de médico y juega con la utilización de ciertos consensos científicos para fingir otros. Considero que este es el peligro de que la emoción no sea el norte de la razón y que esta última se utilice para manipular y mentir. En caso de que no podamos convencer a la persona de que esto no debe suceder, considero que debe haber sanciones correspondientes.

Durante el debate por comisiones previo a la votación en diputados por la ley de interrupción voluntaria del embarazo se invitaron expositores de distintas áreas para informar a los legisladores. El aporte que yo puedo hacer es un análisis del discurso de aquellos con quienes no comparto la opinión, ya que mis sentidos están más agudizados para encontrar el error allí que en los discursos de aquellos con quienes concuerdo. Es por eso que hice un humilde análisis del discurso de **Abel Albino**, uno de los expositores del debate.

En primer lugar me gustaría aclarar que considero, siguiendo a Guadalupe Nogués (2018) que en la ciencia no debe importar quién dice, y hasta cierto punto tampoco qué dice, sino cómo. Es decir, si lo que se está diciendo está basado en evidencias. Y agrego separandome un poco de la autora y en concordancia con lo expuesto anteriormente: si está basado en valores de inclusión y empatía. En este sentido creo que el expositor falla en cada uno de estos aspectos.

En primer lugar el médico afirma que dado que el sida atraviesa la porcelana, entonces también atraviesa el latex. Aquí hay un primer error: la porcelana es porosa, el latex no. Aquí el médico apela a la intuición y no a la razón, pero disfrazando a la primera de la segunda, ya que por más que la porcelana de una impresión de más resistencia que el latex, esto no es así. Además corre el eje de la discusión que trataba sobre los embarazos no deseados y no respecto al contagio de enfermedades.

Luego habla de que el virus del HIV (al cual llama sida incluso sabiendo que son dos diagnósticos distintos) es 500 veces más chico que el espermatozoide. Esto sería un problema si habláramos de que los profilácticos están hechos de porcelana, pero, una vez

más: el latex no es poroso.

Más tarde afirma (en parte confirmando esto último que dije) que los preservativos fallan (es decir se rompen/pinchan/ o son mal colocados) el 30% de las veces. Habría que ver de dónde sacó esa estadística y reforzar que si la ley de educación sexual se aplicará correctamente esto podría suceder en menor medida.

Continúa con su discurso diciendo que el uso de profilácticos estimula conductas de riesgo. Es decir: busca imponer su sistema de valores a través de terminología médica para disfrazarlo de racional. Este sistema de valores implicaría no usar preservativo, es decir que todo lo dicho anteriormente sobre los riesgos de contagio y enfermedades se multiplicaría por mil.

Sugiere que esto se resolvería si el sexo fuera solo reproductivo y después del matrimonio, como si esto de alguna manera evitara el contagio. Por último, compara tener sexo con robar y el uso de preservativos con usar guantes para prevenir que nos descubran.

Si bien este es un ejemplo de las posturas en contra de la legalización del aborto más refutables y reduccionistas, considero que ejemplifica perfectamente todo lo explicado anteriormente.

Sin embargo, no es un caso aislado y hay muchas posturas más complejas que siguen defendiendo la clandestinidad del aborto. Tanto durante el debate como durante la votación pudimos ver cómo la falta de empatía, las opiniones infundadas, la discriminación, el machismo, el supuesto patriotismo y la manipulación utilizando ejemplos o metáforas que poco tienen que ver con el asunto en discusión abundaban en la gran mayoría de los legisladores, e incluso de los "expertos" que hablaron en el debate previo. Nuestro trabajo no puede ser el de refutar todas estas posturas (algunas de las cuales rozan lo absurdo). Este es un trabajo infinito y en el cual corremos con gran desventaja, ya que es muy fácil sostener opiniones infundadas (e incluso a veces improbables) y no lo es tanto refutarlas. Lo que debemos hacer es ponerle un freno a esta dinámica y exigir que, al menos los funcionarios públicos, opinen basándose en evidencia de calidad y sin discriminar ni denigrar. Sino la carga de la evidencia se invierte y parece que como los otros no pueden probar que alguien está equivocado, entonces tienen razón.

Esta son las cuestiones que debemos revalorizar y para eso no alcanza la razón, sino que hace falta la emoción y no cualquier tipo de emoción. Si lo que buscamos es construir una sociedad más inclusivista y más justa para todxs hay emociones que no valen (por ejemplo la discriminación a otredades o la valorización de la pureza considerada como, por ejemplo, virginidad). Ahí es donde entra la educación (tanto formal como informal) no sólo para discutir las y refutarlas, sino para mostrarlas como algo que no es digno de discutir. Esto para algunos puede ser adoctrinamiento, pero para quienes no los saben (sobre todo pero no únicamente en la educación) ya somos adoctrinados. Esto se convierte en un problema cuando no se fomenta el pensamiento crítico ni se permite la disidencia, pero siempre que permitamos esto y una condición de su posibilidad sea que las críticas tengan fundamento, nos aseguraremos de no estar manipulando.

No podemos tolerar la intolerancia ni que cualquier opinión sea válida sumiéndonos en un relativismo extremo. Simplemente no hay lugar para grupos que intenten coartar la libertad de otrxs. Para eso, el antídoto es razonamiento social y la revalorización de las emociones sin las cuales el primero pierde su utilidad cuando de fines inclusivistas se trata.

Queda un largo camino: las emociones son múltiples y también pueden perjudicarnos ¿cómo protegernos de ellas y prevenir que formen creencias irracionales? La evidencia y el fundamento son un primer camino. La duda, el respeto, la tolerancia, asumir que somos seres complejos es un primer paso. La educación y su reformulación así como una mayor inversión en esta puede ser el próximo.

Bibliografía

Haidt y Bjorkland (2008) *Social Intuitionists Answer Six Questions about Moral* en *Moral Psychology Vol II*. Massachusetts: MIT press books.

Antonio Damasio (2003) *En busca de Spinoza*. Barcelona: Crítica.

Haidt Jonathan (2001) *The emotional dog and its rational tail: A social intuitionist approach to moral judgement*, *Psychological Review* 108, 2001.

Guadalupe Nogués (2018) *Pensar con otros: una guía de supervivencia en tiempos de posverdad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: ABRE.

XII Jornadas de Investigación en Filosofía
Departamento de Filosofía – FaHCE – UNLP

Senado Argentina EN CONTRA: ABEL ALBINO - MÉDICO EN LA FUNDACIÓN
CONIN - 25-07-18 disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=d7dUgw6fZLA>